

¿A QUIÉNES INVITO?

UN NUEVO SITIO DISPONED

Un nuevo sitio disponed
para un amigo más,
un poquitín que os estrechéis
y se podrá sentar.
Para eso sirve la amistad,
si llega la ocasión,
hablémosle con libertad
y con el corazón.
Él con su amor nos pagará,
y alegrará la reunión.

INVITACIÓN

Un hombre hizo una fiesta, llamó a muchos amigos,
la mesa estaba puesta y al fin nadie acudió,
le dieron mil disculpas cada uno a su manera
despreciando en el fondo aquella invitación.

ASI ES LA ETERNA HISTORIA
DEL HOMBRE CON SU DIOS (bis)
LLAMADOS A SU MESA Y DANDONOSU AMOR
INVENTAMOS DISCULPAS PARA DECIR QUE NO.

Entonces aquel hombre les dijo a sus criados,
Que fueran por las calles y barrios del lugar
Y a todo el que encontraran dispuesto a ser su amigo
Le ofrecieran su mesa y dieran de cenar.

Palazón, F.- Olivar, J.A.

“Sucedió que un sábado fue a comer a casa de uno de los jefes fariseos, y ellos lo estaban acechando. Jesús se encontró delante un hombre enfermo de hidropesía y, dirigiéndose a los juristas y fariseos, preguntó:

–¿Está permitido curar los sábados o no?

Ellos se quedaron callados. Jesús cogió al enfermo, lo curó y lo despidió. Y a ellos les dijo:

–Si a uno de vosotros se le cae al pozo el burro o el buey, ¿no lo saca en seguida aunque sea sábado?

Y se quedaron sin respuesta.

Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso estas máximas:

–Cuando alguien te convide a una boda, no te sientes en el puesto principal, que a lo mejor ha convidado a otro de más categoría que tú, se acercará el que os invitó a ti y a él y te dirá: “Déjale el puesto a éste”. Entonces, avergonzado, tendrás que ir bajando hasta el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete derecho a sentarte en el último puesto, para que cuando venga el que te convidó te diga: “Amigo, sube más arriba”. Así quedarás bien ante los demás comensales. Porque a todo el que se encumbra lo abajarán y al que se abaja lo encumbrarán.

Y al que lo había invitado le dijo:

–Cuando des una comida o una cena no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; no sea que te inviten ellos para corresponder y quedes pagado. Cuando des un banquete invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y dichoso tú entonces porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.”

Lc 14,1-14

Invitar a los pobres

Los valores de la sociedad son puestos en evidencia por los “*convidados que escogían los primeros puestos*” (v. 7); los contravalores de la comunidad de Jesús, en cambio, por el consejo que da él: “*Al contrario, cuando te conviden, ve a sentarte en el último puesto*” (v. 10). Jesús invierte la escala de valores de la sociedad: “*A todo el que se le encumbra, lo abajarán, y al que se abaja, lo encumbrarán*” (v. 11). No pone en cuestión la imagen del banquete, sino las normas que lo rigen. Y completa la descripción de los valores que priman en la sociedad humana con las máximas relativas al anfitrión: “*Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos*” (v. 12). A estas cuatro categorías de amistad contrapone a continuación otras cuatro categorías de marginación: “*Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos*” (v. 13). Los cuatro miembros del primer grupo (unidos por la conjunción copulativa “ni”) están trabados por lazos de amistad, parentela, afinidad y riqueza: son las ataduras que sostienen toda sociedad clasista en detrimento de los demás; constituyen las redes de todo poder instalado que se autoprotege: “*no sea que te inviten ellos para corresponder y quedés pagado*” (v. 12). No tienen perspectivas de futuro, puesto que han puesto todas sus esperanzas en la mezquindad de la recompensa presente. Los miembros del segundo grupo (simplemente yuxtapuestos, sin coordinación ninguna) no tienen otra atadura que los relacione si no es la misma marginación. Son el rechazo de la sociedad, pero pueden hacer dichosos y felices a los que renuncian voluntariamente a los valores que sirven para apuntalar la sociedad clasista: “*y dichoso tú entonces, porque no pueden pagarte, pues se te pagará cuando resuciten los justos*” (v. 14).

¿Cómo no sentirse desconcertado e interpelado cuando escuchamos estas palabras? Jesús nos invita a actuar desde una actitud de gratuidad y de comunión/solidaridad con el pobre, opuesta totalmente a la lógica de quien busca destacar, ser reconocido, acumular, aprovecharse o excluir a los demás de la propia riqueza. Se nos llama a compartir nuestros bienes gratis, sin seguir la lógica de quien busca siempre cobrar las deudas, aun a costa de humillar a ese pobre “que siempre está en deuda frente al sistema que lo exprime”. Jesús piensa y propone unas relaciones humanas basadas en un nuevo espíritu de libertad, gratuidad y amor. Un espíritu que está en contradicción con la práctica y el comportamiento normal del sistema. Unas relaciones propias de una humanidad nueva, germen de una comunidad diferente a esta sociedad que excluye y siembra la muerte.

Jesús no critica la amistad, las relaciones familiares ni el amor gozosamente correspondido. Pero nos invita a reflexionar sobre la verdad última de nuestra conducta. Amar al que nos ama, invitar al que nos invita, compartir con el que nos ha dado, puede ser todavía el comportamiento normal de una persona egoísta en donde el propio interés sigue siendo el criterio principal de nuestro actuar. Sería una equivocación creer que uno pertenece a la nueva comunidad de Jesús por el simple hecho de vivir en armonía, saber desenvolverse bien en el círculo de sus amistades y en las relaciones familiares, compartir con quienes pueden invitarte, o ser generoso con quienes pueden serlo contigo más adelante.

Sugerencias para orar

- a) *Descubrir lo sorprendente del evangelio.* Leer el texto y anotar todo lo que te llama la atención y el porqué: detalles, hechos, actitudes. Si se ora en grupo, compartir los detalles que nos llaman la atención. Dejarse sorprender por la lectura del evangelio y por la resonancia que tiene en los compañeros.
- b) *Comparar el banquete evangélico con un banquete de los nuestros.* Hacer lista de coincidencias y de diferencias. Interrogarse y aprender de ello. ¿En qué nos interpelan y motivan esas coincidencias y diferencias. Ver invitados, manjares, ambiente...
- c) *¿Con quiénes me junto, comparto y celebro yo?* Es bueno caer en cuenta de quiénes son las personas a las que invito a mi casa, con quiénes he comido este trimestre y curso, con quiénes he celebrado algo... Y también quiénes me han invitado. Descubrir su posición, su clase, su cultura... Aprender de mi comportamiento.
- d) *Gratis.* Ver cuántas cosas realizas y compartes gratuitamente. Ver cuántas has recibido gratuitamente. Ver qué hechos o experiencias gratuitas han quedado grabadas en tu vida. Ver si Dios es para ti gratuidad... Dejar que surja la alabanza y la acción de gracias.
- e) *Romper moldes y normas.* Orar nos lleva a romper moldes y normas, convenciones sociales que crean diferencias y separan, que dan prestigio a unos y marginan a otros. Ver qué moldes y normas rompes tú para ser más cercano, para ofrecer acogida y fraternidad. Ver cuáles te gustaría romper y todavía no lo haces... Escuchar la buena nueva de Jesús y dejarse tocar por ella...

NO OS OLVIDÉIS LA VIDA

Quando vengáis, no os olvidéis la vida
mantenida caliente entre los brazos;
no seáis espectadores; a retazos
no la desparraméis por la avenida.
Traedla tal cual es, vida vivida:
doblegada de viento y de zarpazos
arañada; tiesa también con lazos
de paz, de amor, de júbilo prendida.
Venid sin maquillar. Portad la duda,
el desencanto, el grito de protesta.
Vestíos de todo aquello que hoy se lleva.
Pero llegue vuestra alma bien desnuda,
con hambre de banquete, ansia de fiesta,
de par en par abierta a la vida nueva.

Blajot, Jorge

ESTE BANQUETE...

Dentro de mí luchan fuerte dos corrientes:
Una quiere que haga un hueco,
que trabé amistad con los de siempre
y me arrime a los influyentes;
que me monte en la cresta de la ola
y suba con su espuma.
La otra, que sea hueco
–casa, choza, techo, refugio–
para los que nada tienen.

Dentro de mí luchan fuerte dos querencias:
Una piensa en aprovecharse,
en sacar partido y beneficio
a todo y todos los que se cruzan en mi camino;
en quedarse como siempre en su puesto y centro
recogiendo aplausos y elogios.
La otra, en salir a la periferia
a estar con los que son despojo;
en convidar y compartir
sin esperar recompensa.

Dentro de mí luchan fuerte dos voluntades:
Una opina que hay que pisar fuerte,
que hay que medrar y alzarse como sea,
que los otros siempre son rivales,
que codazos, zancadillas y empujones
son cosas bien naturales y valen
para labrarse placas e imágenes.
La otra, que hay que abajarse
porque muchos no pueden levantarse.

Dentro de mí luchan fuerte dos pasiones:
Una busca lucrarse y aprovecharse
entre tráfico de influencias
y privilegiadas informaciones,
favoritismos, enchufes, prebendas;
que todos aporten para mantener llena
cartera, bolsillo, cuenta y maleta.
La otra sueña en alegrar y saciar
a los que no tienen cartera,
y en vivir feliz aunque te “despierten”,
te pidan y no te paguen.

Dentro de mí luchan fuerte mis querereres.
Y todavía no he organizado ese banquete.
Tu banquete,
mi banquete,
nuestro banquete...
gratis.

Ulibarri, FI.